



LISTA DE PERSONAJES



UNO DE ELLOS ES EL CULPABLE... ¿PERO QUIÉN?

PABLO: Sagaz estudiante de *high school* de origen puertorriqueño, apodado *Sherlock* por sus amigos, debido a su aguda capacidad de observación e innato gusto por la investigación y los asuntos misteriosos. Vive en Miami con su familia.

FELIPE: Compañero de curso de Pablo. De ascendencia mexicana, le gusta comer, *chatear*, jugar *Play Station*, bajar música de Internet y traspasarla a su iPod. Vive en Miami y siempre está luchando contra su sobrepeso.

ZULUAGA: Detective privado, de personalidad reservada y muy observador, embarcado en el barco *Neptuno*.

GUIDO BLANCHE: Modisto francés, de amañados modales, rostro redondo y aguda voz.

MARCELA VICARIO: Joven, hija de Luisa Vicario, bastante retraída y controladora de la vida de su madre.

LUISA VICARIO: Señora alegre y divertida que está viviendo su segunda juventud.

AURORA DE SANTA MARÍA: Dama refinada, casada con Alberto, y muy amiga de Luisa.

ALBERTO SANTA MARÍA: Escritor de novelas, serio y reposado, esposo de Aurora.

BRUNO MONTANARI: Ex galán de telenovelas, culto y refinado, de origen argentino.

ÁNGELA DE CARRILLO: Joven de nacionalidad venezolana, muy atractiva y coqueta, casada con Roberto.

ROBERTO CARRILLO: Hombre enigmático y distante, cuya mirada hosca intimida y aleja a las personas.

MARTÍN CIFUENTES: Oficial del *Neptuno* y amigo personal de Patricia.

PATRICIA JIMÉNEZ: Joven esforzada que es contratada como bailarina para protagonizar un espectáculo a bordo del *Neptuno*.

BEATRIZ ZAÑARTU: Camarera del crucero a quien llaman cariñosamente Betty.

DOCTOR: Médico de profesión a cargo de la enfermería del *Neptuno*.



PRÓLOGO



Nunca revele sus contraseñas o números de tarjetas de crédito en una conversación de mensajes instantáneos. Para evitar infecciones de virus o gusanos en el equipo, no acepte ni abra nunca un archivo o vínculo de un mensaje instantáneo hasta que compruebe su autenticidad con el remitente.

Sherlock dice: (12:01:16)

¿Averiguaste cómo llegar?

The Matrix dice: (12:01:38)

Sí.

Sherlock dice: (12:01:50)

¿Sí...? ¿Estás seguro?

Sherlock dice: (12:02:29)

¿Felípe?

The Matrix dice: (12:03:27)

Chécate esto. Aquí te va la información.

Tiempo de viaje:

8 millas (13 km) desde el Aeropuerto Internacional de Miami; el tiempo de viaje es de aproximadamente 25 minutos.

25 millas (40 km) desde el Aeropuerto Internacional de Fort Lauderdale; el tiempo de viaje es de aproximadamente 45 minutos.

Sherlock dice: (12:03:45)

¿De dónde sacaste eso?

The Matrix dice: (12:04:01)

Lo acabo de bajar de Google.

Sherlock dice: (12:04:12)

Voy a imprimirlo. Para dárselo al taxi mañana.

The Matrix dice: (12:04:39)

INDICACIONES PARA LLEGAR AL PUERTO.

Desde la I-95 Norte o Sur.

Salga en la I-395 Este hacia Miami Beach (Salida #2D).

Siga los letreros hacia Biscayne Boulevard (Salida #2A/#2B).

Siga las indicaciones para tomar Biscayne Boulevard Sur; doble a la derecha en el semáforo/señal de Stop.

Permanezca en el carril izquierdo.

La entrada al Puerto de Miami se encuentra en Biscayne Boulevard y Port Boulevard (N.E. 5th Street).

En el semáforo, doble a la izquierda en Port Boulevard (N.E. 5th Street).

Cruce el puente y siga los letreros hacia el Terminal #8.

Sherlock dice: (12:05:00)

Cool. ¿Ya viste que la primera noche a bordo del Neptuno hay un espectáculo?

The Matrix dice: (12:05:06)

Sí. Sí quieres te mando el link de la página del crucero. Hay fotos, y hasta videos.

Sherlock dice: (12:05:09)

No. Mejor así todo es sorpresa mañana. Yo espero que todo salga bien, que no haya ningún problema. No me gustaría quedarme abajo...

Sherlock dice: (12:06:37)

¿Felipe...?

Sherlock dice: (12:07:04)

¿¿FELIPE...??

The Matrix dice: (12:07:25)

¡Órale, hay mucha información del viaje! Mira, lee esto:

Sherlock dice: (12:07:35)

¿Qué?

The Matrix dice: (12:07:36)

Board the Neptuno Cruise and set sail for seven fun-filled days to the amazing islands of the Eastern Caribbean. Click on the links below for a preview of the fun in these fabulous ports.

Sherlock dice: (12:07:43)

Cool. Brega tú con eso, porque yo me voy a acostar. Buenas noches. Te paso a buscar mañana en el taxi. A las diez en punto estoy ahí. Y de tu casa directo al puerto...

The Matrix dice: (12:07:55)

¡No te pongas a leer tus novelas políciacas ahora o te vas a subir al buque encontrando asesinos, criminales y cadáveres por todas partes! ¡Yo quiero descansar, no resolver misterios! ¡¿Oíste?!

|





CAPÍTULO UNO



ALGUNOS MESES ANTES

La noche llega antes de lo previsto a la ciudad.

Las sombras crecen en las esquinas, se multiplican, dibujan siluetas en los muros. Los faroles se encienden con un leve titilar amarillo y, por segundos, se esfuman de tantos mosquitos a su alrededor.

El callejón es un largo túnel negro.

Silencio.

Una gota de agua cae y se esparce entre la basura.

Luego otra.

Y otra.

No, la última no fue una gota: es un paso.

Alguien camina, quiebra la oscuridad y el silencio, como una piedra, destroza una ventana. Una bufanda cubre el rostro y revolotea junto con las botas que llenan de ecos el lugar.

Avanza con seguridad. Parece conocer el camino.

Se detiene y agudiza el oído. Le pareció escuchar algo.

No, no es nada.

Retoma la marcha.

“En qué minuto acepté ese trabajo, en qué estaría pensando. ¡No doy más! Sólo quiero meterme en mi

cama y dormir, dormir, dormir. No despertar en mucho tiempo. Quedarme así, inmóvil, esperando que...”

No. Ahora lo oyó claramente: alguien camina a sus espaldas.

Tiene miedo y apura el paso.

Atrás, también empiezan a correr.

Un farol casi apagado le indica que todavía está lejos de la salida del callejón. La luz cae como una débil neblina amarillenta.

Una sombra se le adelanta.

Se detiene, en seco.

Alguien está al frente. Y jadea.

Quiere gritar, pero su garganta está anudada por dentro. Casi no siente cuando le toman la mano para pasarle una caja. Esa otra persona tiene los dedos mojados.

—Tome —le susurra la voz mientras va desplomándose hacia el suelo—. Guárdela...

No puede contestarle.

La silueta está de rodillas, sujetándose con ambas manos el vientre. El farol apenas ilumina la sangre que va haciendo charcos en el suelo.

—Guárdela...

Oculto la caja bajo la bufanda. Se echa a correr. Y lo hace hasta que sale del callejón. Y sigue su carrera con ese bulto recién entregado que presiona contra su pecho. Corre lejos. Lejos. Para no sentir ni ver llegar la muerte a sus espaldas.



CAPÍTULO DOS



LEVEN ANCLAS

El pitazo del *Neptuno* resonó largo rato y apuró el movimiento de los que deambulaban por la Terminal 8 del puerto de Miami. El mediodía se anunciaba sobre las cabezas sin necesidad de relojes, anulaba las sombras y obligaba a algunos a cubrirse con sombreros.

Felipe se acomodó su gorra con la insignia de los Marlins y se secó el sudor con el dorso de la mano. Bajó la vista desde el cielo sin nubes hasta su amigo Pablo, que caminaba algunos pasos más adelante, muy erguido, con la mochila en la espalda, sin verse afectado por el feroz calor de ese día sábado de verano. Los dos muchachos habían dando un saltito de emoción cuando el auto que los condujo hasta el puerto avanzó por la Biscayne Boulevard e inesperadamente dobló a la izquierda en Port Boulevard, enfrentándolos de golpe y sin aviso a su destino.

—Tienen suerte, muchachos —dijo el taxista con un dejo de envidia—. No se habla de otra cosa que no sea ese crucero que van a tomar...

Efectivamente, la prensa de toda Florida llevaba semanas anunciando que zarparía el crucero llamado *Neptuno*, un buque recién remodelado que prometía diversión,

aventuras y siete inolvidables días a los que aseguraran pronto sus boletos. El viaje inaugural del navío llevaría a sus pasajeros en una travesía, saliendo de Miami para, luego de casi veinte horas de navegación, llegar a Nassau, en Bahamas. De ahí seguirían rumbo a Saint Thomas, luego a Saint Maarten para al cabo de una semana volver al punto de partida: el terminal 8 del puerto de Miami.

Fue Pablo el que convenció a su amigo Felipe de sacar dinero del banco y hacer una reservación en uno de los camarotes enchapados en fina madera de roble, tal como decía el folleto que ambos consiguieron en la agencia de viajes.

—En verdad que necesitamos tomarnos unas vacaciones en forma urgente —sentenció el ojinegro sin despegar la mirada de las fabulosas fotografías del buque.

—Híjole, pero encerrarme una semana en alta mar... —se quejó el gordo Felipe—. Además, yo sufro de mareo.

—Eso no es cierto, chico. Yo he ido a pescar contigo y nunca, nunca, te he visto marearte.

—Bueno... pero siempre hay una primera vez...

—Además, quién sabe —murmuró Pablo con voz de entusiasmo—... A lo mejor esta vez también nos toca resolver algún misterio...

—¡Órale, Sherlock! —exclamó Felipe—. Hasta que confiesas la verdad. Por eso te quieres subir al *Neptuno*, porque estás esperando que algo pase, para seguir jugando al detective...

Pablo recordó esa conversación con su amigo mientras avanzaba por el asfalto hirviente, rumbo a la escalera que lo llevaría a la cubierta del buque. Dejó el paso

a dos mujeres que se le adelantaron, arrastrando sus maletas. Alcanzó a oír que la menor de ellas, una muchacha que debía estar en sus treinta, dijo:

—Debe embarcarse gente muy adinerada, ¿no crees, mamá?

—Claro que sí. Si no fuera de esa manera, no pondría un pie a bordo —le contestó.

Marcela Vicario miró a su madre de reojo, y no respondió al comentario.

—Es un barco hermoso. Míralo. ¡Qué emoción! —se agitó doña Luisa tomando el brazo de su hija.

—Hace tanto calor... —balbuceó Marcela.

—¿De verdad? Ni cuenta me había dado. Oye, huele ese aire salado. Ay, hija, nos la vamos a pasar tan bien en estas vacaciones... —dijo Luisa llena de emoción.

Las sombras de las gaviotas trazaban círculos en el cemento del puerto. Sobrevolaban las cabezas de los pasajeros y de todos los curiosos que esa mañana habían acudido a ver zarpar al *Neptuno*, el nuevo rey de los mares. La embarcación estaba pintada de un blanco impecable, recién pulido, fragante a madera barnizada y a esmalte protector. La cubierta se extendía hasta el vértice de la proa, distribuida en varios desniveles, repleta de mesas, sillas y tumbonas, y salpicada por el desorden colorido de varios puñados de quitasoles. Dos enormes chimeneas negras se alzaban tan altas como las grúas metálicas del puerto.

Por fin Felipe alcanzó a Pablo y juntos llegaron a la pasarela. Treparon ansiosos; les seguían los pasos a Marcela y la señora Luisa. Un oficial de impecable uniforme y con la insignia del *Neptuno* bordada sobre un bolsillo del pecho les salió al encuentro.